

26º Domingo Tiempo Ordinario (B)

27 de Septiembre de 2009



Lecturas:

- Números 11, 25-29
- Santiago 5, 1-6
- Marcos 9, 38-43.45.47-48

:Citas:

“Danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana. Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz...”

Plegarias Eucarísticas Vb - Vc

“Dios tiene un sueño. Y este sueño coincide, complementándonos, con los mejores sueños de todas las personas y de todos los Pueblos: la Vida, en el tiempo y más allá de la muerte, la Paz de la Justicia, la Libertad de la diversidad, la Unidad de la familia humana, en un solo Mundo sin primero ni tercero, dentro de la ley suprema del Amor. Y este sueño es nuestro sueño. Y aquí hemos reafirmado el derecho de nuestros Pueblos a tener el sueño de esta utopía que puede y debe convocar a la coherencia cotidiana, a la resistencia y a la organización, incendiando, contra la noche, nuestra esperanza.”

Manifiesto de la Asamblea del Pueblo de Dios. 1997

:Acto penitencial:

- Tú, que nos das la fuerza de tu Espíritu para vivir unidos a ti y a las personas. **Señor, perdona nuestro egoísmo.**
- Tú, que nos llamas a la vida plena, a la fraternidad, a la verdad y la salvación. **Cristo, perdona nuestra soberbia.**
- Tú, que nos invitas a descubrirte presente, cercano y solidario en medio de la vida. **Señor, perdona nuestra indiferencia.**

:Ideas para reflexionar:

Los grupos con ideologías y talante más intolerantes se han caracterizado siempre por la utilización y manipulación los sentimientos religiosos del pueblo; por ello, no es de extrañar que hayan usado muchas veces, sacándola de su contexto, la frase del evangelio *«quien no está conmigo, está contra mí; quien no recoge conmigo, desparrama»* (Mt 12,30; Lc 11,23). Pero, naturalmente, olvidando por completo esta otra frase del evangelio de hoy: *«... quien no está contra nosotros, está a favor nuestro.»*

Aunque estas dos frases pueden parecer contradictorias, su significado fundamental es semejante: en relación con la liberación de las personas no es posible mantenerse neutral: o se está a favor o se está en contra, y si se está a favor, se está en el mismo lado que Jesús y los suyos.

Mateo quiere dejar claro que el que no esté a favor de la justicia, de la libertad, de la dignidad, de la felicidad, en suma, del humano, no puede pretender estar con Jesús y, por tanto, con Dios. Nadie puede considerarse cristiano si no se compromete en favor de la liberación de los hombres y de los pueblos.

La frase del evangelio de Mateo elimina la posibilidad de que alguien intente justificar, en nombre de la fe de Jesús, o en nombre del Padre Dios, la falta de compromiso. Con ella queda eliminada la posibilidad de una aparente neutralidad que, en realidad, lo que manifestaría es que se convive cómodamente con el sistema opresor establecido. No está bien con Dios quien no está comprometido con la justicia, con el bien de las personas.

Marcos, por su lado, tiene presente otro peligro: el de los que quieren aparecer como los únicos liberadores, el de los que quieren monopolizar la tarea de la liberación (*«echar demonios»*), el de los que identifican el amor al pueblo con su manera de amar al pueblo: *«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y hemos intentado impedirselo, porque no nos seguía.»*

Si Mateo tenía presentes a los enemigos de la liberación, Marcos intenta evitar el deseo de protagonismo en las comunidades a las que se dirige; si Mateo quería evitar la falta de compromiso, Marcos insiste desde otro punto de vista en la necesidad de superar el exclusivismo nacionalista, religioso o de cualquier otro tipo. Todos los que son capaces de oír los lamentos de los que sufren sabe escuchar como lo hace Dios; todos los que están trabajando por la liberación de la humanidad, aunque no lo sepan, están haciendo lo que Dios quiere, trabajan por la instauración del reino de Dios en la tierra; todos los que luchan por un mundo más justo, están empujando al mundo para que llegue a ser un mundo de hermanos. Y, por tanto, nadie debe pretender que su modo de hacer las cosas es el único válido, que su amor al pueblo es el único amor sincero, que su compromiso es el único coherente.

Jesús afirma que todo el que esté a favor de la liberación ya está de su parte, que nadie que luche por la libertad y la dignidad humana está contra él: *«O sea, que quien no está contra nosotros está a favor nuestro»*. Nadie, por tanto, debe atribuirse en exclusiva la tarea de anunciar que el plan de Dios consiste en un mundo de personas nuevas; ni siquiera Jesús considera que esa tarea es exclusivamente suya: asocia a todos sus seguidores *-a nosotros también-* a su proyecto y se muestra solidario de quienes, sin conocerlo, caminan en su misma dirección.

Esta respuesta es también sumamente clarificadora para los seguidores de Jesús: lo que él pretende no es fundar un *partido*, ni siquiera un partido religioso; no le interesa, por tanto, tener *partidarios*. Lo que él quiere es que el mundo cambie de modo que se abra para la humanidad la posibilidad de vivir de acuerdo con la voluntad de un Dios que es Padre y quiere que sus hijos sean libres y felices.

A continuación, Jesús hace una seria advertencia a los discípulos. Por un lado, sus palabras muestran que Jesús identifica al hombre que "echaba demonios" con uno a los que Marcos llama "pequeños" o "chiquillos", es decir, aquellos seguidores de Jesús que han comprendido que *"si uno quiere ser primero ha de ser último de todos y servidor de todos"*. Son conscientes de que una de las características esenciales de los seguidores de Jesús es el servicio y, por ello, han renunciado al deseo de ser los primeros -o los únicos- y a toda ambición: justo lo contrario que Juan y los demás discípulos, que hacía poco que estaban discutiendo *«entre ellos quién era el más grande»* (Mc 9,34).

Aquel hombre al que Juan intentó reprimir estaba por ello mejor dispuesto para anunciar el mensaje de Jesús, para proponer a todos un nuevo proyecto de vida -vivir como hermanos- y una nueva manera de relacionarse con Dios -como hijos-. Impedir a estos pequeños que sigan adelante con su compromiso de liberación, o hacerles abandonar su camino para conquistar la libertad -el servicio y la renuncia y la condena de toda ambición, de todo deseo de quedar por encima de los demás-, eso es lo que el evangelio llama *escandalizar a uno de estos pequeños*. Provocar ese escándalo, dice Jesús, es peor que verse mutilado, peor que perder un brazo, una pierna o un ojo de la cara.

Y es que, para ser personas libres y liberadoras al estilo de Jesús, hay que cortar con todo lo que estorba esa libertad: *«Si tu mano te pone en peligro, córtatela... si tu pie te pone en peligro, córtatelo... y si tu ojo te pone en peligro, sácatelo...»*

No se trata de hacer comunidades de mancos, cojos y tuertos. *Manos, pies y ojos* representan el comportamiento y los deseos humanos. Lo que Jesús dice es que hay que cortar con todo aquello que nos impide aceptar totalmente su mensaje y su proyecto: el *reinado de Dios* en este mundo. El domingo pasado el evangelio (Mc 9,30-37) hablaba expresamente del deseo de poder. Santiago, en el fragmento de su carta que se lee hoy como segunda lectura habla de la ambición de riquezas. Y lo hace en unos términos extremadamente duros: identifica riqueza con injusticia; no distingue entre ricos honrados y ricos injustos. Para él, como para la tradición profética del Antiguo Testamento, la injusticia es que haya ricos, porque la riqueza sólo se consigue a costa de la pobreza de muchos; y Dios, por su parte, no es neutral ante este hecho: "*Mirad: el jornal de los braceros que segaron vuestros campos, defraudado por vosotros, está clamando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor*".

Y los seguidores de Jesús tampoco pueden ser neutrales. En primer lugar deben romper con cualquier tipo de ambición de riqueza -lo que no supone renunciar a una vida digna, al contrario: el seguidor de Jesús lucha solidariamente por una vida digna para todos-; y, en segundo lugar, han de ponerse a trabajar por un mundo justo, en el que los recursos que el mundo ofrece sean compartidos por todos.

Ni neutrales ni sectarios: este podría ser el resumen de este comentario. Y, dicho en positivo: comprometidos con un proyecto de fraternidad universal y solidarios con todos los que traten de empujar el mundo en esta dirección. Y felices de que haya muchos así. Pero teniendo bien claro quiénes son los que empujan en la dirección del evangelio y quiénes los que, por su modo de vida y, sobre todo, por el *orden* que defienden, no hacen más que levantar obstáculos contra él.

Rafael J. García

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/27-9-2009/pautas>

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que respetando la grandeza de cada ser humano sepa favorecer la unidad y el respeto entre todas las personas. ***Roguemos al Señor***
- Por todos aquellos que desde su realidad como creyentes están trabajando por el bien, la justicia y la paz para que sus esfuerzos se vean cada día más enriquecidos por el espíritu profético que Dios da a todos. ***Roguemos al Señor***
- Por nuestra comunidad, para que viviendo atentos a las nuevas realidades sociales y religiosas sepamos llevar a todos la luz del Evangelio. ***Roguemos al Señor***
- Por todos nosotros, para que nunca seamos escándalo por la incoherencia entre la fe que confesamos y la vida que vivimos. ***Roguemos al Señor***

:Oraciones:

Dios Padre-Madre que en todas, en todos y en todo te manifiestas; abre nuestros corazones y nuestras mentes para comprender mejor lo que desde siempre nos estás comunicando, incluso a través de aquellos que te conocen por otros caminos y con otros lenguajes que los nuestros; arranca de nosotros toda tentación de exclusivismo y manténnos dispuestos a ayudar y a dejarnos ayudar en la construcción colectiva de tu Reino. Nosotros te lo pedimos inspirados en Jesús, transparencia tuya.. PJNS

Te ofrecemos, Señor, este pan y este vino para darte gracias, con ellos, por todos los beneficios que recibimos de ti, y te rogamos que todo lo bueno que haces por nosotros nos sirva para alabar tu nombre y trabajar por el bien de los hermanos. PJNS

Llegue a Ti, Señor, nuestra gratitud por la Eucaristía que hemos celebrado y compartido; haz que sepamos descubrirte en la vida y en el deseo de las personas por hacer presente en el mundo tu Reino de paz, de justicia y de fraternidad. PJNS

PLEGARIA PARA APRENDER A NO EXCLUIR A NADIE

**Tú, Dios nuestro, eres Padre de todos,
la sabiduría sin límites
que iluminas permanentemente
el camino y la búsqueda de todos los humanos.
Nada hay ajeno a ti en este mundo;
todo cuanto sabe a gracia y a verdad
tienen en ti su fundamento.**

**Te nos haces presente en toda la creación,
y en ella nos invitas a reconocerte,
a cuidarte y a servirte.**

**Te nos haces presente en todo hombre y en toda mujer,
y en ellos nos invitas también a escucharte,
a obedecerte y a servirte.**

**Te nos haces presente en todas las religiones,
en todos los hombres y mujeres
que levantaron desde antiguo sus ojos al cielo
buscando la sencillez y la plenitud.**

**Te nos haces presente en todos los más pequeños
que son tu retrato sagrado mejor acabado,
y nos invitas a adorarte en ellos,
y a convertirlos en la última señal
de ti, Dios, para todos nosotros.**

**Gracias, Dios, Padre de todos,
que en todos quieres ser amado y servido.
Con todos te adoramos, escuchamos y servimos
en esta hora grande de la hermandad.**